

1.	— Ella tampoco lo sabe aún. — ¿La ponga aquí? — Un poco más a la izquierda. Que respire. — ¿Cuánto es respirar? — Cuando la mires y no pienses en la pared. — Ya. — ¿Ya? — Ya. — ¿Y esta? — Para que notes qué falta algo cuando no esté. — (pausa) — ¿Y en la última sala?	— En la última sala no toques nada. Deja que entre sola. — ¿La luz?	3.	— No me gusta esta pared. — ¿Qué le pasa? — Es demasiado segura de sí misma. — Más. Que no se vea demasiado. — Si no se ve, ¿para qué está? — Para que notes qué falta algo cuando no esté. — (pausa) — ¿Y esta? — Esta no sé dónde va todavía. — ¿Se lo preguntó a ella?	4.	— Mira cómo está ahora. — Está igual. — Exacto.	4.	— ¿Por dónde empieza? — Por donde quieras. — Eso no es una respuesta. — Es la única que tengo. — (pausa) — ¿Y si alguien se pierde? — Mejor. — ¿Mejor? — Si no se pierden es que no han llegado.	5.	— ¿Llegado adónde? — Cuando lo sepa te digo.	5.	— ¿Tú ya lo encontraste? — (pausa) — ¿Tú ya lo encontraste?	6.	— ¿Tú qué haces aquí? — No estoy segura. Me trajeron. — A mí también. — (pausa) — ¿Crees que nos van a mover? — Probablemente. Hasta que encontremos el sitio. — ¿Y si no hay sitio? — Siempre hay un sitio. Solo	6.	— ¿Tú ya lo encontraste? — (pausa) — ¿Tú ya lo encontraste?	7.	— ¿Sabes lo que pesa esto? — No. ¿Tú? — Tampoco. Pero hay que colgarlo como si no pesara nada. — ¿Por qué? — Porque no lo sé todavía. — Llevas tres días mirándolo.	8.	— ¿Sabes lo que pesa esto? — No. ¿Tú? — Tampoco. Pero hay que colgarlo como si no pesara nada. — ¿Por qué? — Porque no lo sé todavía. — Llevas tres días mirándolo.	9.	— ¿Le has dicho que está bien? — No. — ¿Lo recogí? — Déjalo.	10.	— ¿Qué hace ese papel en el suelo? — No sé. Estaba ahí cuando llegué. — ¿Lo recogí? — (pausa) — Déjalo.	11.	— ¿Has leído el texto? — Sí. — ¿Lo has entendido? — Algunas partes. — ¿Cuáles? — No sé. Pero me quedé aquí un rato más.	12.	— Mi madre decía que las vírgenes pequeñas daban más miedo que las grandes. — ¿Por qué? — Porque las grandes ya	13.	— ¿Tú crees que ella sabía lo que estaba haciendo? — Creo que sabía lo que estaba tocando. No es lo mismo. — ¿Cuál es la diferencia? — Saber lo que haces es técnica. Saber lo que tocas es otra cosa. — ¿El qué? — No tiene nombre todavía. — ¿Por qué? — Porque las grandes ya	14.	— ¿Cuándo era pequeña coleccionaba cosas rotas. — ¿Para qué? — Para ver si juntas formaban algo. — ¿Formaban algo? — A veces. Otras veces formaban otra cosa rota más grande. — (pausa) — ¿Y eso era malo? — No. Era más honesto.	15.	— ¿En cuáles? — En cómo guardan silencio. En cómo ponen las cosas en su sitio. — ¿Pequeña? — ¿Qué tipo de flores? — ¿Y lo que menos? — Saber que esto tenía que estar aquí. Eso fue inmediato. — ¿Cómo se sabe? — El cuerpo lo sabe antes	16.	— En Valladolid la gente no habla mucho de lo que siente. — ¿No? — No. Pero se nota en otras cosas.	17.	— Había unas señoras mirando la pieza del fondo. — ¿Qué decían? — Una decía que le recordaba a algo pero no sabía a qué. — ¿Y las otras? — Las otras callaban. Pero no se movían. — (pausa)	18.	— ¿Qué es lo que más tiempo llevo? — Decidir qué no poner. — ¿Y lo que menos? — Saber que esto tenía que estar aquí. Eso fue inmediato. — ¿Cómo se sabe? — El cuerpo lo sabe antes	19.	— ¿Tú solo confirmas. — ¿Cuánto tiempo estuvieron? — Más del que se quedan normalmente.	20.	— ¿Tú crees que las obras se acuerdan de las manos que las hicieron? — (pausa larga) — No lo sé.	21.	— ¿Cuántas capas tiene? — No se pueden contar. — ¿Lo has intentado? — Sí.	22.	— Una señora me preguntó si se podía tocar. — ¿Qué le dijiste? — Le dije que no. — ¿Y ella? — Me miró como si le hubiera dicho algo muy triste. — (pausa) — Tenía razón.	23.	— ¿Qué pasa cuando se va la exposición? — El espacio se queda con algo. No sé cómo llamarlo. — ¿Un rastro? — Más que eso. Como cuando alguien ha estado enfermo en una habitación y se recupera. El aire es el mismo pero no es el mismo.	24.	— ¿Ella estuvo aquí de niña? — No lo sé. Pero algo en cómo ocupa el espacio parece que sí. — ¿A qué te refieres? — A que no le tiene miedo.	25.	— No entiendo nada. — (pausa larga) — Yo tampoco. — (pausa) — ¿Y eso no te molesta? — Ya no.	26.	— ¿Sabes cuántos años tiene? — ¿Ella o la obra? — Las dos. — (pausa) — Más de los que dicen.	27.	— Oí que de pequeña desmontaba las cosas para ver cómo estaban hechas. — ¿Y las volvía a montar? — A veces. Otras veces las dejaba abiertas. — ¿Por qué?	28.	— ¿Cuándo se sabe que está terminado? — Cuando ya no le puedes añadir silencio. — (pausa muy larga) — No había pensado en eso. — Nadie piensa en eso. Pero el silencio pesa. También hay que saber dónde ponerlo.	29.	— Porque abiertas se vea mejor lo que había dentro.
----	--	--	----	--	----	---	----	--	----	---	----	---	----	--	----	---	----	--	----	--	----	---	-----	---	-----	--	-----	---	-----	---	-----	--	-----	--	-----	---	-----	--	-----	---	-----	---	-----	--	-----	--	-----	--	-----	--	-----	--	-----	---	-----	--	-----	---	-----	---	-----	---

Registro de conversaciones que este lugar recuerda haber presenciado *(y de algunas que quizás solo imaginó)*.

Yaneisi: Gis, ¿qué es esto que nos traes? ¡Hay colores por todas partes!

Giselle: Cierito, creo que más de cuarenta. Pinté casi una por día y todas a la vez. Me gusta esta vibración, exagerada y demente. Hacer esta pintura es como acariciar y se parece a una leve transgresión; casi, como confundirse de dirección, adrede. No estar segura de por dónde se empieza y se acaba. Voy añadiendo capas y capas, para que algo, una suerte, se sostenga. Y mientras hago, la cosa rota se desorienta; se producen reflejos en varios sentidos y lo que miro impide ninguna mirada estable sobre ella.

Emi: ¿Una pelea?

Yaneisi: Ya veo. Caminar por donde no conviene, darse la vuelta y saludar a un extraño. Ver qué ocurre con esto de desobedecer.

Giselle: Justamente: todos los colores pueden ser mis amigos. Me arrojan hacia un lugar y un rostro inacabable. Ellos me dicen cuándo es suficiente y si necesito continuar insistiendo en una capa. Siento que les gusta brillar, y me encuentro ahí, entre sus pegotes y con suntuosidad, bregando para darles a cada cual un momento lúcido, una presencia. Voy permitiendo apariciones, concedo que dos y más se encuentren en la superficie, algunos se mezclan, otros se superponen y se cubren, otros dejan transparentar... No hay una fórmula.

Emi: Se atreven a decirse cualquier cosa.

Dominga: Imagino el aquí, el lugar donde los visitantes nos están leyendo a nosotras, después de tus pinturas. Estamos en una sala aparte; es un espacio al final de la muestra. O mejor dicho, en uno de sus finales, en un punto intermedio, antes de continuar. Y es que esta exposición, con su planta rectangular, de dos alturas, gira y gira. Se muda.

Emi: Se sube y se baja, se atraviesa en direcciones de ida y de vuelta. Empieza también hacia atrás. Produce retornos.

Giselle: Estos visitantes se deslizan entre muros y rampas, con luces irregulares y aquí, en la tercera sala, el tercer “tú”, se tienen que parar. La galería es un cul-de-sac, un callejón sin salida.

Yaneisi: ¡Exacto! Ahí y aquí, por donde les llevaba la inercia a continuar. Quienes visitan frenan, les toca volver sobre sus pasos. Es donde están ahora; no obstante, antes de regresar, entienden que se han parado. Miran aquello que no prosigue y les toca asumir el bloqueo, admirarlo casi.

Dominga: Me gustaría imaginar que este lugar, no se viene a ver, sino que se pasea. Igual que se hace en un parque o en una ciudad conocida. Salimos por allí, menos atentos, con las ganas de, sencillamente, airearnos, encontrar algún amigo o pequeña sorpresa. Paseamos así, para nada, para que alguien nuevo nos dirija la palabra y mientras dejamos que el día avance, nos entretenemos en instantes casi felices, con las sombras que se cruzan, un plástico, las mascotas de otros y, por supuesto, con las nubes inmensas y resplandecientes, que duran tan poco.

Yaneisi: Salimos, vamos a ese afuera cercano, sabiendo que regresaremos, con la tranquilidad de las pocas horas disponibles, con la seguridad de calor y de techo a la vuelta.

Giselle: Sin embargo, ¿y si no volviésemos de ese paseo? ¿Y si no se pudiera salir de esta habitación?

Emi: Ay, no digas eso, qué miedo ...

Dominga: Si paseamos así, sin atender al terror de lo conocido, entonces también acudimos a una exposición, a un concierto, a un viaje y a una cita, para que coincida con lo que ya conocemos. Venimos para que nos afirme, en esa figura endeble, que llamamos personalidad. Con estos vicios sosegados, nos hemos perdido a los otros y no vimos nada.

Giselle: Tampoco elevamos el tono, ni dijimos una palabra de más. En lugar de eso, hicimos lo que estaba preparado para nosotros, por las buenas y sin rechistar, respetando las costumbres.

Yaneisi: E igual, ¿vienen para aprender? Creen en la verdad que perdura y así también se mueren.

Giselle: Se dice “bueno” cuando se quiere decir sumiso, afligido...

Dominga: Nos encuentran en una sala que se siente baja, como un cobertizo. No es tan pequeña, pero han entrado aquí después de otra inmensa.

Yaneisi: Y aquí, la escritura, nuestro diálogo ¿qué se espera? Se ve venir...

Giselle: Aparece como una boya flotando en la playa, en la zona de bañistas, donde ya no se toca el fondo con los pies y los aullidos, alegres y enfurecidos, de los veraneantes, apenas se entienden.

Yaneisi: Unas frases a pie de calle les dieron la bienvenida. Aquí llegamos con otro tono y nuevos temas; una historia de historias que se deshilacha mientras la lees. Al comienzo de cada palabra, se van desprendiendo sus significados y uno nunca llega a saber quiénes somos los personajes, los objetos, ni el motivo...

Emi: Se cuela. Se topan con este texto sin haberlo pedido. Preguntan: “¿se puede tocar?”

Yaneisi: No escribo para contarte cosas, sino para darte otras frases que te acompañen en el recorrido de vuelta. En tus muchos retornos.

Dominga: Recapitulemos, ¿de dónde vienen estas personas que nos leen?¿Qué haces aquí? Acabas de atravesar un corredor plegado de pinturas, bajorrelieves y esculturas colgantes, que por instantes cambian de función y se despistan. Estos tipos de obra producen algo similar: ofrecen superficies rugosas, de colores contradictorios que carraspean entre sí y por las que no está tan claro lo que se puede ver. Si es a través, de reflejo u opacidades.

Yaneisi: Para nada, para ti.

Giselle: Hicimos bromas acerca de que sus combinaciones de colores recuerdan al camuflaje militar. Esta vestimenta que rompe y disimula la silueta.

Yaneisi: Miro un cuadro y me mareo, sigo con sueño, ¿qué es un ojo que no se deja dominar?

Dominga: ¿Se puede ver algo, siquiera? Ese ojo no existe.

Giselle: He pensado que son como unos bocetos de nubes que encontré arrinconados. También, dije esto por decir. No me recuerdan a nada, y al mismo tiempo, no los puedo parar de mirar, como si estuviera casi a punto de entenderlos, de distinguir, separar, dividir...

Emi: Por eso quizás “distinguir” se aproxima a “extinguir”. Cuando separo, aniquilo.

Yaneisi: Como cada movimiento que hacemos. Sustituyen a algo que se quiso decir y quedó atrapado en la garganta, haciendo burbujas y soniditos.

Dominga: Al no decir nada definitivo, nos hacen volver a ellas. Son como esa conversación que te inventaste con un extraviado. Siempre resuena en la cabeza.

Giselle: Alguien me pregunta si me gusta el arte que hago. Realmente, ¿qué más da?

Yaneisi: El gusto, decir si algo te gusta, es cursi, un apaciguamiento. Lo que se hace, se hace y después, se pone a circular. Sin pensar ni evaluar, porque lo que hago no es para mí, ni para nadie que conozca. Que yo sepa.

Giselle: De hecho es raro decir “yo hago”. Más bien, me va haciendo, me hago en el hacer.

Dominga: Se permite hacer. Sin intenciones y sin “querer que”.

Yaneisi: Ahí me encuentro cuando me veo escribiendo, tan encorvada y ojerosa. Algo de mí se satisface en este daño. Ando temerosa de, otra vez, estropear, cambiar de imagen.

Giselle: Escribir también es múltiple, circular y espumoso. Cuando pinto retiro, aunque añada. Aparto porque es la materia, lo que estaba antes, que se va cubriendo con nuevos halos. Llego a estas tablitas después manosear esculturas, cortándome, con el frío y el dolor de un metal, el carifio de una arcilla casi seca, los amargores del plástico... Llego a la pintura tras años cocinando gelatinas y derramándolas casi sin mirar. Llego a ella después de tantos y tantos rodeos, jugando a las marionetas. Para encontrarme con la feliz contradicción de colorear.

Dominga: Llegamos aquí, todas, a un hueco, como se llega a un refugio: agotadas, enloquecidas, desesperadas, heladas y, en algún instante, levemente satisfechas. Uno de muchos renacimientos.

Giselle: Se llega a su cuenco, como a un torso, deseando no salir jamás.

Dominga: Y como cada encuentro amoroso, de los miles y miles que nos quedan, esta pintura también se acaba.

Giselle: Sí, y sólo fui su portadora. Ahora os la presto, es para que la consumáis, realmente. Es para que te la comas. Puedes probarla. Si la miras y miras, se mastica y paladea. De nuevo, como a un amante, como a aquél se deja de nombrar. Por todo lo que no se dice entre pánicos, por las miradas esquivas y los “ojalá”.

Yaneisi: Un amor que no repite, es como si no hubiera existido. Alguien que regresa, no se fue jamás. Siempre es en la última frase. A todos vosotros, dejo mi pintura expuesta, como esa forma erótica que ya no es mía.

Dominga: El color y la locura.

Esther Gatón y Rafael Barber Cortell
Tú, tú, tú, mi incesante, 2026
Museo Patio Herrerriano, Valladolid

1. Shall I put it here?
A bit further to the left. Let it breathe.
How much is breathing?
When you look at it, and you don't think of the wall.
Right?
Right.
Right.
Right.
(pause)
And this one?
I don't know where to put this one yet.
Should I ask her?
She doesn't know either.

2. The coldest light.
Like that?
More. It shouldn't be too visible.
If you can't see it, what's it for?
So you notice something is missing when it isn't here.
(pause)
What about the last room?
Don't touch anything in the last room. Let it come in by itself.
The light?

3. I don't like this wall.
What's wrong with it?
It's too full of itself.
Do you want me to do something to it?
No. I want it to realise on its own.
(long pause)
If they don't get lost, then they haven't come.
Come where?
I'll tell you when I know.

4. Exactly.
Where does it start?
Wherever you want.
That isn't an answer.
It's the only one I've got.
(pause)
What happens if someone gets lost?
All the better.
All the better.
If they don't get lost, then they haven't come.
Come where?
I'll tell you when I know.

5. What are you doing here?
I'm not sure. I was brought here.
So was I.
(pause)
Do you think they're going to move us?
Probably. Until they find the place.
What happens if there isn't a place?
There's always a place. It's just that it sometimes takes its time to show.
(pause)

6. Have you found it yet?
How long have you been here?
Centuries. I used to be a convent.
And before that?
Before that I was something else. I'm always something else.
(pause)
Does it bother you if they put things inside you?
What then?
Something else will come.
The same as this one?

7. don't listen.
Do these ones listen?
These ones do. It took them a while. But in the end they stopped talking.
What did they hear?
I don't know. But something changed.

8. It's never the same.
(pause)
Do you miss it before it leaves?
Yes, I do.

9. What spell?
The spell of things that float by themselves. The spell that nobody put them there.

10. What's that piece of paper doing on the floor?
I don't know. It was already there when I got here.
Shall I pick it up?
(pause)
Leave it where it is.

11. Here a while longer.
What's the difference?
Knowing what you're doing is a technique. Knowing what you touch is something else.
What?
It hasn't got a name yet.

12. My mother used to say that small statues of Our Lady are scarier than big ones.
Why is that?
Because you already know what the big ones are. The little ones can still be something else.

13. Do you think she knew what she was doing?
I think she knew what she

Yaneisi: What's this that you've got with you, Gis? There are colours everywhere!

Giselle: True, I think there are more than forty of them. I painted almost one a day, and all at once. I really like this vibe – exaggerated and a bit mad. Painting this is like caressing, and it feels like a venial sin; almost like losing your way on purpose. Not being sure where it begins or ends. I keep adding layer upon layer, so that something, some kind of luck, might hold up. When I do this, things that are broken become disoriented; reflections occur in various directions, and what I'm looking at prevents any steady gaze on it.

Emi: A fight?

Yaneisi: I see. Walking where you shouldn't, turning round and saying hi to a stranger. Seeing what happens when you disobey.

Giselle: Exactly: all colours can be my friends. They throw me into a place and an endless face. They tell me when enough is enough and whether I need to keep insisting on another layer. I get the feeling they like to shine, and that is where I find myself, in the middle of their clumps and opulence, striving to give each one of them a moment of clarity, a presence. I allow apparitions to come out, I let two or more of them meet on the surface; some of them blend, others overlap and cover each other, others allow a glimpse through... There is no formula.

Emi: They are brave enough to tell each other anything at all.

Dominga: I can imagine this place, where visitors are reading us, just as it is in your paintings. We're in a separate room; it's a space at the end of the exhibition. Or rather, at one of its ends, at a halfway point, before moving on. The thing is, this exhibition twists and turns, with its rectangular, two-storey layout. It shifts.

Emi: It goes up and comes down, it goes through on a return journey. It also starts backwards. It produces returns.

Giselle: These visitors slide from walls to ramps with irregular lighting, and right here, in the third room, the third “you”, they have to stop. The gallery is a cul-de-sac, a dead end.

Yaneisi: Exactly! Here and there, wherever their momentum takes them. Visitors come to a halt; they have to retrace their steps. This is where they are now; but before they turn back, they realise they have stopped. They look at what no longer continues and have to accept the standstill – they almost admire stopping.

Dominga: I'd like to think that this isn't somewhere you come to look at, but rather somewhere you wander around. Just as you would in a park or a city you are familiar with. We head out, less alert, simply wanting to get some fresh air, bump into a friend or stumble upon a little surprise. We stroll along for no particular reason, hoping someone new might strike up a conversation, and as we let the day unfold, we lose ourselves in moments of near-happiness: the shadows that cross our path, a piece of plastic, other people's pets and, of course, the immense, brief, gleaming clouds.

Yaneisi: We go out, we go to the nearby suburbs, knowing that we'll come back, with the calm of the few hours we have, with the safety of warmth and a roof over our heads.

Giselle: But what if we didn't come back from that walk? What if you couldn't get out of this room?

Emi: Oh, don't say that. It's really scary ...

Dominga: If we go about our lives like that, ignoring the terror of the familiar, then we also go to an exhibition, a concert, a trip or a date just so that it fits in with what we already know. We go to reinforce that fragile construct we call personality. With these complacent habits, we have lost sight of others and have seen nothing.

Giselle: We don't talk too loudly either, and we don't say anything we don't have to. Instead, we did what was ready for us, the easy way and without complaining, respecting customs.

Yaneisi: Anyway, do they come here to learn something? They believe in the truth that lasts and that's how they die.

Giselle: We say “good” when we mean submissive, afflicted...

Dominga: They find us in a room that feels low, like a shed. It isn't really so small, but they've come in here from a much bigger one.

Yaneisi: Writing, our dialogue here, what did they expect? You could see it coming...

Giselle: You find it like a buoy floating off the beach, in the swimming area, where you can no longer touch the bottom with your feet and you can hardly hear the joyful, frenzied shouts of the holidaymakers.

Yaneisi: A few streetwise phrases welcomed them. Here we are with a different tone and new topics; a story of stories that unravels as you read it. With every word, their meanings begin to decipher, and you never quite know who the characters are, what the objects are, or what the reason is...

Emi: It jumps the queue. They come face to face with this text, and they hadn't even asked to. They urge, “can we touch it?”

Yaneisi: I don't write to tell you things, but to give you some different phrases to go with you on your way back. On your many ways back.

Dominga: Let's recap: where do these readers of ours come from? What are you doing here? You've just walked through a winding corridor lined with paintings, bas-reliefs and hanging sculptures, which momentarily modify their purpose and throw you off balance. This kind of piece produces something similar: it shows rough surfaces in contradictory colours that clash with each other, making it unclear what exactly you can see, whether it is through them, via reflection, or through opacities.

Yaneisi: Not at all, for you.

Giselle: We joked about how the colour combination looked like military camouflage. These clothes that shatter and conceal the silhouette.

Yaneisi: I look at a picture, and I get dizzy. I'm still tired. What is an eye that won't let itself be mastered?

Dominga: Can you even see anything? That eye doesn't exist.

Giselle: I thought they were like some sketches of clouds I found tucked away in a corner. I said that just for the sake of saying it. They don't actually remind me of anything, and yet I can't stop looking at them, as if I were on the verge of understanding them, making them out, dividing them up...

Emi: Maybe that's why “distinguish” sounds like “extinguish”. When I separate, I annihilate.

Yaneisi: Just like every movement we make. It's a substitute for something you meant to say but that got stuck in your throat, blowing bubbles and making noises.

Dominga: As they don't actually say anything definitive, they force us to come back to them. They're like that conversation you invented with someone who was lost. It's always echoing in your head.

Giselle: They asked me if I like the art I make. I mean, why would that matter at all?

Yaneisi: Taste, saying “you like something”, is corny; it's an appeasement. What's done is done, and then it goes public. I don't think about or judge it, because what I do isn't for me or for anyone else I know. As far as I am aware.

Giselle: In fact, it sounds strange to say “I make”. It's more like “it makes me, I am made by making”.

Dominga: It lets itself be made. It has no intentions, and there is no “I want”.

Yaneisi: That's what I feel like when I see myself writing, bent over and with bags under my eyes. Something in me finds satisfaction in this pain. I'm always afraid of spoiling it again, of coming up with a new image.

Giselle: Writing is multifaceted too – fluid and effervescent. When I paint, I remove, even though I add. I set things aside because it is the material itself , what was there before, that is veiled by new layers. I come to these little panels after handling sculptures, cutting myself, with the cold and pain of metal, the warmth of almost-dry clay, the bitterness of plastic... I come to painting after years of cooking jellies and spilling them almost without looking. I come to it after so many, many detours, playing with puppets. To find myself in the happy contradiction of colouring.

Dominga: We've all come to this gap, just like you come to a shelter: exhausted, driven mad, desperate, freezing and at times somewhat satisfied. There are so many rebirths, renaissances.

Giselle: You reach your hollow, like you reach a torso, wishing you never had to leave.

Dominga: And just like any other loving encounter, of the thousands and thousands awaiting us, painting also comes to an end.

Giselle: Yes, and I was only its bearer. Now I'll lend it to you, it's for you to consume, actually. It's for you to eat. You can try it. If you look at it again and again, you can chew it and relish it. It's like a lover again, like the one whose name you no longer call. Because of everything you don't see in all the panic, because of the distant gazes and the “if only”.

Yaneisi: Love that is never repeated, it's like it never existed. Someone who comes back, never left. It's always in the last sentence. I leave my painting exposed for all of you, like that erotic shape that is no longer mine.

Dominga: Colour and madness.

14. I know her from her work. I'm not sure if that's the same.
What does her work say?
That she's touched a lot of different things. That she kept on touching.
16. People in Valladolid don't talk too much about what they feel.
Don't they?
No. But you can tell from other things.
What things?
In how they keep quiet. In (pause)

15. How long did they stay there?
Not as long as people normally do.
17. Some women were looking at the piece at the end of the room.
What did they say?
One of them said it reminded her of something, but she didn't know what.
What about the others?
The others didn't say anything. But they didn't move either.
(pause)

16. How long did they stay there?
Not as long as people normally do.
18. What took the longest?
Deciding what not to include. And what took the least time?
Knowing that this had to be here. That was immediate. How do you know that?
Your body knows before you do. You just confirm it.

17. My grandmother had a little statue of Our Lady on her bedside table just like that one.
A little one?
Tiny. Made of dark wood. She decorated it with flowers on Fridays.
What kind of flowers?
Whatever she could get. The cheapest ones. But she always had some.
(pause)
Do you know where it is now?

18. No. It got lost moving to a new house.
Do you think works of art remember the hands that made them?
(long pause)
I don't know.

19. I lost count at the third layer. But I didn't stop looking.
A woman asked me if she could touch.
What did you tell her?
I told her she couldn't. What did she say?
She looked at me like I'd said something really sad.
(pause)
You can't count them. Have you tried?
Yes, I have.
What happened?

20. exhibition is taken down?
The space keeps something. I wouldn't know what to call it.
A trace?
More than that. Like when somebody's been ill in a room and gets better. The air is the same but it isn't the same.
24. Was she here when she was a child?
I don't know. But something in the way she takes up the space seems to suggest she

21. How many layers has it got?
You can't count them.
(pause)
Yes, I have.

22. I don't understand anything.
(long pause)
Neither do I.
(pause)
Doesn't that bother you?
Not anymore.

23. What happens when the

24. Both.
(pause)
Older than they say they are.

25. I don't think about or judge it, because what I do isn't for me or for anyone else I know. As far as I am aware.

26. Did you know how old they are?
Her or the work of art?

27. I heard that when she was a child, she took things apart to see how they were made. Did she put them back together again?
Sometimes. Other times, she left them all apart.
Why?
Because you could see what was inside better when they were apart.

28. How do you know when it's finished?
When you can't add any more silence.
(very long pause)
I hadn't thought about that. Nobody thinks about that. But silence is heavy. You have to know where to put it.

Esther Gatón and Rafael Barber Cortell
You, you, you, my incessant, 2026
Patio Herreriano Museum, Valladolid